

EL RELATO DE ARISTÓTELES CABALGADO SEGUN LAS *BIENANDANZAS E FORTUNAS* DE LOPE GARCIA DE SALAZAR

Harvey L. Sharrer
Universidad de California, Santa Bárbara

La popularidad del relato de Aristóteles cabalgado se atestigua durante la Edad Media y el Renacimiento en la variedad de versiones conservadas, en latín y en diversas lenguas vernáculas, junto con numerosas manifestaciones en el arte y la arquitectura. Se trata de un relato pan-europeo de orígenes orientales según el cual el filósofo griego acepta ser cabalgado por la hermosa mujer india de Alejandro Magno, llamada Filis o Campaspe, después que ésta le convence al filósofo de que ella está enamorada de él. Pero la verdad es que la mujer de Alejandro Magno sólo quiere vengarse de Aristóteles por los consejos que éste dio a su marido al incitarle a volver a los asuntos políticos y militares en lugar de pasar todo el tiempo con su mujer.¹

En la literatura peninsular encontramos una versión del relato en un *exemplum* del *Orto do Esposo*, obra anónima portuguesa del siglo XIV.² Pero en la literatura española hasta ahora sólo conocíamos breves alusiones al relato, alusiones en que se suele citar a Aristóteles como hombre sabio engañado por una mujer, junto a alusiones a historias de otros sabios también burlados por mujeres:

El Libro de los doce sabios, obra del siglo XIII:

"E por la luxuria vimos perdidos muchos príncipes e reys, e deseredados de sus reynos, e muchas muertes e desonrras e perdimientos asy de cuerpos como de almas de que damos ensyenplo en el rey David e el destruymiento que Dios fizo por su pecado, e en el rey Salamón que adoró los ydolos, e en Aristóteles e Virgilio, e en el rey Rodrigo que perdió la tierra de mar a mar, e en otros reys e príncipes e sabidores que sería luengo de contar de que las estorias dan testimonio".³

En un decir del siglo XV, el "Decir contra el amor del mundo", atribuido a Diego Martínez de Toledo en el *Cancionero de Baena*, con otra versión variante en el mismo cancionero atribuido a Fernán Sánchez Calavera, y a Juan Rodríguez del Padrón en el *Cancionero de Martínez de Burgos*:⁴

Aun y se falla qu'el ssabio Merlyn
mostro a vna dueña atanto ssaber,
fasta que en la tumba le fiso aver ffyn
que quanto sabia nol pudo valer.
E avn Arystotiles con su grand saber
con quexa muy grande seyendo enamorado,

el se consentio de ser ensellado,
assy como vestia de vna muger.⁵

El *Arcipreste de Talavera o Corbacho* de Alfonso Martínez de Toledo, Parte I, en el capítulo que se titula “C^omo los letrados pierden el saber por amar”:

“¿Quién oyó dezir un tan singular ombre en el mundo, sin par en sabieza, como fue Salomón, cometer tan gran idolatría como por amores de su coamante cometió? ¿E demás Aristóteles, uno de los letrados del mundo e sabidor, sostener ponerse freno en la boca e silla en el cuerpo, çinchado como bestia asnal, e ella, la su coamante, de suso cavalgando, dándole con unas correas en las ancas?”⁶

En *Repetición de Amores*, el plagio de Luis de Lucena del *Tratado que hizo el Tostado de cómo al ome es necesario amar*:⁷

“¿Y piensas que las mugeres fueran suficientes para engañar a Aristóteles y a Virgilio? No lo creas; antes el amor los engañó”.⁸

Celestina, Acto I, en un diálogo entre Sempronio y Calisto:

Sempronio. [...] Oye a Salomón do dize que las mugeres y el vino hazen a los hombres renegar. Conséjate con Séneca y verás en qué las tiene. Escucha al Aristóteles, mira a Bernardo. [...]

Calisto: Di pues, esse Adam, esse Salomón, esse David, esse Aristóteles, esse Virgilio, esses que dizes, como se sometieron a ellas, ¿soy más que ellos?⁹

También sabemos de tres manifestaciones iconográficas del relato de Aristóteles cabalgado en el norte de España: en León, en un relieve de piedra de fines del siglo XIII o comienzos del XIV, en Santa María de la Regla; en un capitel de fines del siglo XIV, en el claustro de la catedral de Oviedo; y en Pontevedra, en un bajorrelieve de bronce del segundo cuarto del siglo XVI, sobre el portal de la iglesia de Santa María la Grande.¹⁰

A estas manifestaciones literarias y artísticas, hay que agregar una versión del relato, hasta ahora ignorada por historiadores de la literatura española medieval, en el *Libro de las bienandanzas e fortunas*, la vasta miscelánea de historia universal y española, compilada por el vizcaíno Lope García de Salazar entre los años 1471 y 1476.¹¹ En el libro IV de las *Bienandanzas e fortunas*, dedicado a la historia de Grecia, García de Salazar entreteje materia de un *roman* en prosa de Alejandro Magno con varios textos didácticos y recopilaciones de sentencias, entre ellas *Poridad de poridades* y *Bocados de oro*.¹² Dentro de estas sentencias García de Salazar interpola un resumen detallado del relato de Aristóteles cabalgado por una doncella.

Curiosamente, semejantes interpolaciones del relato aparecen también en diversas obras sobre la vida de Alejandro Magno procedentes del norte de Europa: en el *Alexandreis* de Ulrich von Eschenbach, de fines del siglo XIII, en la *Weltkronik* de Heinz Sentlinger de 1394 y, más tarde, en los Países Bajos, en una biografía anónima en prosa.^{12a}

El resumen de García de Salazar sigue el esquema general del cuento tal como se halla en la colección de *exempla* para sermones de Jacques de Vitry (siglo XIII) o en el *Promptuarium Exemplorum* de Johannes Herolt (siglo XV) o el *exemplum* portugués

del *Horto do Esposo*, pero hay importantes diferencias de detalle en la narración y en el diálogo entre los tres protagonistas.¹³ Según la versión de García de Salazar, el joven Alejandro, reprendido por Aristóteles por su apetencia de mujeres, es el que conspira la venganza contra su ayo, y no con la ayuda de su mujer sino de una doncella. Enamorado de la doncella, Aristóteles consiente en ensillarse y ella le cabalga como caballera, hiriéndole con las espuelas. Al fin, Aristóteles reconoce su locura y promete no volver a reprender a Alejandro el afán de cortejar con las mujeres.

A continuación reproduzco el texto según el manuscrito de las *Bienandanzas e fortunas* copiado por Cristóbal de Mieres en 1492:

[fol. 93d] Título de cómo Aristóteles fue engañado de una donzella por consejo de Alixandre porque le reprehendía mucho no usase con las mugeres.

Alixandre, veyéndose reprehendido de su maestro Aristóteles, seyendo mancebo, porque se allegaba a mugeres, cató manera para lo reprehender; e tobo manera con una su donzella que lo enartase en esta manera. Aquesta donzella se allegó a él con tal yngenio que le dio a entender que lo amaba más que a sí. E púsolo en tal estado quél la amó desigualmente, atanto que le descubrió su amor. La qual con diligencia por yndustria de Alixandre gelo fue dulcemente dilatando. Atanto quél le dixo que le daría todas las cosas que ella le demandase e faría cuánto ella le mandase. La qual le respondió que ella lo deseaba más quél, pero que la dexase fazer una poca cosa e después quél fiziese en ella su voluntad secretamente, porqué era casado e viejo. Respondióle con maravilloso gozo que pidiese lo que quisiese. Díxole: “Señor, déxame que vos enfrene e ensille e cabalg[ue] en vos con espuelas commo caballero en caballo e vos faga pasar carrera de noche, por que non sea sabido en la grand sala del palacio a lumbre de candelas quando todos fueren dormidos”. Aristóteles, maravillado e pesante dello, dixo: “O fija señora, esto ¿para qué lo as tú? Ca es daño mío e poco provecho tuyo. E dime, ¿por qué lo quieres esto?” “Señor, esto quiero yo porque los omes han costunbre de escarnecer de las mugeres quando han conplido sus voluntades; porque si vos quisierdes burlar de mí después que agora complicierdes vuestra [fol. 94a] voluntad que pueda dezir yo como cabalg[ue] en vos ante commo en caballo”. E otorgado por él, enfrenólo e ensillólo e caballera en él lo fizo correr a quatro pies, feriendo despuelas. Commo Alixandre que fazia todo esto estobiese allí escondido tras un paramento e saliese a ellos e díxole: “¿Qué es eso, maestro honrrado?” E [como] Aristóteles le viesse con grand pesar e mucha vergueña le dixo: “O fijo Alixandre, tú as fecho todo esto. Jamás re reprehenderé de cosa de mugeres, ca non ay seso de omne del mundo que non sea enartado por amor de muger”.¹⁴

El relato de García de Salazar termina con una lección en voz del filósofo que nos recuerda la moraleja del relato en latín para sermones, el *exemplum* portugués del *Horto do esposo*, el *fabliau* francés, el *Lai d'Aristote* de Henri d'Andeli (del siglo XIII): si por el amor de una mujer hasta el hombre viejo y más sabio puede ponerse en ridículo, ¿qué le puede pasar entonces a un hombre joven como Alejandro? Compárense los parlamentos de Aristóteles en los siguientes textos latinos y vernáculos:

“Nunc pro certo perpendere debes, quod fideliter adolescencie tue consului. Si enim ver-
sucia mulieris et malicia tantum preualit, quod senem et prudentissimum inter omnes
mortales decepit et capituum duxit, et qui multis et magnis conclusi magistris michi con-

cluit: quanto magis te decipere, allicere et circumuenire preualeret, nisi exemplo meo tibi caueres”.

(Vitry, p. 16)

“Si sic accidit seni sapientissimo, ut a muliere deciperer, potes videre quod bene docueram te, quid accidere potest tibi iuveni”.

(Herolt, en Wright, N^o LXXXIII, p. 74)

“Ora podes êtender por certo que eu te cõselhaua fielmente. Porque, se a vista e a arte da molher tâto ualeo, que enganou e catyuou my, que som uelho e sabedor, quanto mais podera êganar e fazer dâno a ti que es mâcebo, se te nã perceberes, tomãdo o exenplo per my?”

(Orto do Esposo, I, 154)

“Mais or poez apercevoir
Ge oi droit que ge doutai de vos,
Qui en fin jouvent ardez toz
Et en feu de droite juenesce,
Quant ge, qui plains sui de vielleçe,
Ne poi contre Amor rendre estal
Qu’ele ne m’ait torné a mal
Si grant com vos avez vëu.
Quant que g’ai apris et lëu
M’a desfait Nature en une cure”.
Qui tote science deveure
Puis qu’ele s’en velt entremetre.
(d’Andeli, ed. Delbouille, vv. 481-492)

Henri d’Andeli, en su comentario sobre el cuento, prefiere poner la culpa no tanto a los engaños de la mujer sino a la pasión y a la debilidad del carácter humano ejemplificado en Aristóteles:

Voirs fu qu’Aristotes blasma
Son seignor et mesaasma
Qui tant s’estoit mis en amer,
Et puis se laissa entamer
En amor si a une foiz
Qu’il n’ot contre li nul desfoiz.
Mais, s’il l’ot par force entrepris,
En doit il estre en mal repris?
Nenil! Car amors l’esforça,
Et volentez, qui la force a
Sor toz et sor totes ensanble.
Dont n’a li maistres, ce me sanble,
Nule coupe en sa mespresure,
Quant ne mesprist par apresure,
Mais par nature droite et fine.
(ed. Delbouille, vv. 528-542)

Y en las *Bienandanzas e fortunas* el tema principal de la lección tampoco se concentra sólo en los engaños de la mujer. La actitud misógina del cuento tradicional se suviza al convertir a Alejandro en el vengador y a la doncella en el mero agente de la venganza. Aunque el cuento según García de Salazar no deja de ser un *exemplum*, en la lección de la locura de Aristóteles, igual que en el *Lai d'Aristote* y en la alusión al relato del Tostado y el plagio de dicha alusión por Luis Lucena, se pone más énfasis en el deseo natural del hombre de apetecer contacto carnal con la mujer. Hacia el final del libro IV sobre la historia de los griegos, García de Salazar volverá a insistir en esta idea, en una sentencia sacada, como ha señalado Samuel Armistead, de la estrofa 71 del *Libro de buen amor*.¹⁵ En una versión muy libre de aquella estrofa, García de Salazar dice que según Aristóteles el hombre tiene en la vida dos preocupaciones principales: la supervivencia y la procreación a que concommita el placer de la mujer.

También hay una novedad importante desde el punto de vista femenino en el relato según la versión de García Salazar: en el diálogo entre Aristóteles y la doncella, ésta representa la voz genérica de la mujer escarnecida o burlada por el hombre después que éste haya cumplido su voluntad sexual con ella. Cuando Aristóteles pregunta a la doncella por qué quiere montarle, ella responde: "Señor. esto quiero yo porque los omes han costumbre de escarnecer de las mugeres quando han conplido sus voluntades; porque si vos quisierdes burlar de mí después que agora conpiordes vuestra voluntad que pueda dezir yo como cabalg[u]é en vos ante commo en caballo". Entonces, al cabalgar a Aristóteles, la doncella no sólo cumplirá la venganza deseada y pactada por Alejandro; también mediante la burla pública del hombre sabio defenderá el papel sexual de la mujer ante el escarnio de los hombres.

En su resumen del relato García de Salazar, mediante la narración y el diálogo, presenta una serie de temas y puntos de vista: la venganza del héroe de su ayo y consejero, la locura del sabio anciano que piensa ser capaz de conseguir el amor de una mujer joven y hermosa, y la astucia y el engaño de la mujer, moderados por la voz feminista que intenta vengarse del escarnio del hombre.

Notas

¹ Véase Alexandre Héron, *La Légende d'Alexandre et d'Aristote* (Rouen: Académie des Sciences, 1892), pp. 367-84; A. Borgeld, *Aristoteles en Phyllis* (Groningen: J.B. Wolters, 1902); George Sarton, "Aristotle and Phyllis", *Isis* [Bruges], 14 (1930), 8-19.

² *Orto do Esposo*, ed. Bertil Maler, I (Rio de Janeiro: Instituto Nacional do Livro, 1956), p. 153.

³ *El libro de los doze sabios o tractado de la nobleza y lealtad* [ca. 1237], ed. John K. Walsh, *Anejos del Boletín de la Real Academia Española*, 29 (Madrid, 1975), pp. 80-81.

⁴ Brian Dutton, *Catálogo-índice de la poesía cancioneril del siglo XV* (Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1982), N° 1457.

⁵ *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, ed. José María Azáceta (Madrid: CSIC, 1966), II,

⁶ Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. Michael Gerli, *Letras Hispánicas*, 92 (Madrid: Cátedra, 1979), p. 99.

⁷ Alfonso de Madrigal, *Tratado que hizo el Tostado de cómo al ome es necesario amar*, ed. Antonio Paz y Melia, *Sociedad de Bibliófilos Españoles*, 29 (Madrid, 1892), p. 232.

⁸ Luis de Lucena, *Repetición de amores*, ed. Jacob Ornstein, *University of North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures*, 23 (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1954), p. 52.

⁹ Fernando de Rojas, *La Celestina*, ed. Dorothy S. Severin (Madrid: Cátedra, 1987), pp. 96-98.

¹⁰ Pietro Marsilli, "Reception et diffusion iconographique du conte de 'Aristote et Phillis' en Europe depuis le Moyen Age", en *Amour, mariage et transgressions*, ed. Danielle Buschinger y André Crépin (Göppingen: Kümmerle Verlag, 1984), págs. 239-69.

¹¹ *Las bienandanzas e fortunas*, ed. Angel Rodríguez Herrero, 4 vols. (Bilbao: Diputación de Vizcaya, 1967).

¹² Véase Dorothy S. Severin y Harvey L. Sharrer, "Fifteenth-Century Spanish Fragments of a Lost Prose Alexander", *Medium Aevum*, 48 (1979), 205-12.

^{12a} Maurice Delbouille, ed., *Le Lai d'Aristote de Henri d'Andeli* (Paris: Société d'Édition "Les Belles Lettres", 1951), p. 5.

¹³ Jakob von Vitry, *Die Exempla aus den Sermones feriales et communes*, Sammlung mittelelteinischer Texte, 9, ed. Joseph Greven (Heidelberg: Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1914), N° 15 (15-16); Johannes Herolt, *Promptuarium Exemplorum*, N° LXVI, en Thomas Wright, *A Selection of Latin Stories*, *Early English Poetry*, 8 (Londres: Percy Society, 1842), N° LXXXIII y en Delbouille, pp. 41-42.

¹⁴ Madrid, Real Academia de la Historia, Ms. 9-10-2/2100. Cf. *Bienandanzas e fortunas*, ed. Rodríguez Herrero, I, 310-311.

¹⁵ Samuel G. Armistead, "Two Further Citations of the *Libro de buen amor* in Lope García de Salazar's *Bienandanzas e fortunas*", *La Corónica*, 5 (1976-77), 75-77.